

Veinticinco años de Sociología de la Educación: viejas y 'nuevas' realidades.

Twenty-five years of Sociology of education: old and 'new' realities.

María Cristina Parra Sandoval mariacristina.parrasandoval@gmail.com
Universidad del Zulia, Venezuela

Veinticinco años de Sociología de la Educación: viejas y 'nuevas' realidades.

Espacio Abierto, vol. 25, núm. 3, pp. 37-48, 2016

Universidad del Zulia

Recepción: 20/06/16

Aprobación: 18/07/16

Resumen:El artículo se aproxima a algunos de los rasgos más relevantes de la Sociología de la Educación: sus variadas dimensiones, su historia, los tópicos que ha privilegiado, sus principales exponentes, su inserción en Venezuela como campo especializado de la Sociología. Se describen brevemente los antecedentes teóricos de la disciplina, haciendo énfasis en los autores más representativos, así como la evolución de los principales temas que actualmente están presentes en la Sociología de la Educación. Se expone la situación en América Latina, subrayando el impacto de la Sociología de la Educación Superior. Finalmente, se señalan algunos de los rasgos y autores de la Sociología de la Educación en Venezuela.

Palabras clave:Sociología, Sociología de la Educación, Educación Superior, Cambios 1991-2016, Venezuela.

Abstract:The article points out some of the most important features of the Sociology of Education: its various dimensions, its history, the topics that has privileged, its main exponents, its insertion in Venezuela as a specialized field of sociology. The theoretical background of discipline is briefly described; highlighting the most important authors, as well as the evolution of the main issues that are currently present in the Sociology of Education. It briefly describes the situation in Latin America, highlighting the impact of Sociology of Higher Education. Finally, some of the features and authors of the Sociology of Education in Venezuela are indicated.

Keywords:Sociology, Sociology of Education, Higher Education, 1991-2016 Changes, Venezuela.

Introducción

Si los límites temporales que definen el periodo que se espera analizar es de veinticinco años, quiere decir que estamos abarcando un lapso, que cabalga entre la década de finales del siglo XX y la de comienzos del siglo XXI, lapso durante el cual los cambios, que comenzaron a gestarse hacia finales de la década de los años 80, se profundizaron y adquirieron una velocidad nunca antes vista en el desarrollo de la humanidad. Cambios en todos los órdenes de la vida social, política, económica y, no menos importante, cambios tecnológicos, cuya presencia cuestiona todo lo que hasta ahora parecería inmutable¹. En este contexto temporal, la Sociología se enfrenta a una nueva agenda, en tanto estudio de la vida social, su dinámica y actores. La amplitud de este ámbito de estudio fue y es propicia para la especialización de la Sociología, en el abordaje de cuestiones que van “...desde el análisis de los encuentros efímeros entre individuos en la calle hasta la investigación de los procesos sociales globales.” (Giddens, 2000: 28).

No obstante, los autores coinciden en señalar que, prácticamente desde sus orígenes como disciplina científica en el siglo XIX, las orientaciones asumidas por los teóricos más representativos de la gestación de esta ‘nueva’ ciencia social (Durkheim, Marx, Weber), incluso sin proponérselo, echaron las bases tanto para el desarrollo de las distintas especialidades, como para la visión general de la sociedad.

En este contexto y, en consonancia con el papel relevante que también comenzó a jugar la educación -como proceso social de envergadura en el desarrollo de la revolución industrial en Europa- se ubica el nacimiento de la Sociología de la Educación, cuyo objeto son las dimensiones sociales de este proceso, en un ámbito constituido por saberes y discursos que responden a cualquiera de los diferentes paradigmas o perspectivas teóricas, presentes en la Sociología y que “...han pasado la prueba del tiempo.” (Ritzer, 2002: 4).

Sirva esta introducción para acercarnos al tema en sus variadas dimensiones, su historia, los tópicos que ha privilegiado, sus principales exponentes, su inserción en Venezuela como campo especializado de la Sociología. En resumen, las viejas y ‘nuevas’ realidades.

Breve reseña histórica de la Sociología de la Educación

Tres son los autores clásicos que, como dije antes, sin proponérselo expresamente, echan las bases para la construcción del acervo teórico de esta especialidad: Marx, Durkheim y Weber. Sus obras, producto de su tiempo y contexto (Europa, siglo XIX), son imprescindibles para entender, no solo la evolución de la Sociología de la Educación, sino lo que es más importante, para abordar desde un saber sistemático, más allá del empirismo ramplón, la

comprensión de un proceso social universal y consustancial a la sociedad contemporánea, como lo es la educación.

Karl Marx (1818-1883) no se dedicó de manera particular a la problemática de la educación; para él había otros asuntos más importantes que analizar y discutir: la economía política del sistema capitalista y el materialismo histórico; no obstante, su aporte a la Sociología de la Educación se deriva de su teoría de las ideologías, de la burocratización del Estado y del saber, de la relación que establece entre educación y trabajo y su crítica de la pedagogía burguesa y de la enseñanza liberal. En este sentido, concibe a la educación como un “...proceso de inculcación social y de interiorización del medio humano por cada individuo (en su socialización) [de allí que]... la educación implica siempre un cierto grado de coerción...” ([Jerez Mir, 1990: 46-47](#)). Por otra parte, reivindica la escuela laica y reconoce la imposibilidad de la educación popular e igualitaria, en el contexto de la sociedad capitalista. Sus planteamientos en este ámbito, han sido retomados y ‘actualizados’ por la corriente neo-marxista de la Sociología de la Educación.

En principio, el origen histórico de la Sociología de la Educación se atribuye a quien también es señalado como el padre de la Sociología científica², Emilio Durkheim (1858-1917), para quien la disciplina solo es científica si supera la especulación que atribuía a Comte.

En su afán de sentar las bases científicas de la Sociología, Durkheim propuso tres asuntos, especialmente vinculados con la educación como ‘hecho social’³: la educación moral, la cohesión social y la división social del trabajo. La moral que propone es la moral laica, basada en la ciencia positiva (la Sociología), en tanto estos valores morales contribuyen a la unidad nacional, en una sociedad como la de su tiempo, sometida a cambios profundos, implícitos en el proceso modernizador, uno de cuyos rasgos es el desplazamiento de los valores religiosos, sobre los cuales descansaba la cohesión social. La transmisión de esta moral corresponde a la escuela, la cual además debe seleccionar y preparar a los jóvenes, para su inserción laboral, dada la división social del trabajo que caracteriza a la sociedad orgánica ([Urteaga, 2009](#)).

Por otra parte, la propuesta teórica de Durkheim acerca de cómo el papel central de la escuela moderna responde a su función social “...como medio moralmente organizado y como microcosmos social... [y]...como mecanismo reproductor de la división profesional de la cultura.” ([Jerez Mir, 1990: 97](#)), es uno de los planteamientos que posteriormente serían retomados y versionados por otros autores, vinculados al funcionalismo.

Por su parte, Max Webber (1864-1920), aunque se interesó por diversas disciplinas, en sus obras también se destaca su aporte al análisis sociológico de la educación, en el marco de sus postulados más generales sobre el desarrollo del capitalismo y su teoría de los tipos ideales.

En tal sentido, los postulados más importantes de su análisis sociológico de la educación -sobre todo por su vigencia e impacto en el desarrollo posterior de la disciplina- giran alrededor de tres “núcleos problemáticos”: en primer lugar, el establecimiento de tipos de educación derivados de los respectivos tipos de autoridad y de legitimidad: carismática, humanística y especializada. La carismática tiene como objetivo el fomento de valores y conductas que serían propias del guerrero o del sacerdote, como la probidad, la compasión, el heroísmo o el liderazgo redentor; la humanística se propone “cultivar” un estilo de vida de hombre “culto”, conocedor de la cultura clásica y los gustos exquisitos; la especializada o burocrática, típica de la dominación burocrática, propia de las sociedades modernas y cuyo propósito es la formación de especialistas competitivos. En segundo lugar, la equivalencia entre la Iglesia tradicional y el aparato educativo como mecanismos de dominación simbólica legitimada, en el caso de la escuela, por el título y credenciales académicas otorgados. En tercer lugar, su crítica pesimista de la educación y la cultura del sistema capitalista, de la burocratización de la escuela -aunque contradictoriamente abogue por un profesor “experto” y neutral, dedicado a transmitir conocimientos y no sus valores morales- y de la proletarización del profesorado, ([Jerez Mir, 1990](#)). Esta orientación teórica tuvo entre sus más importantes seguidores a Bourdieu y Passeron, quienes proponen una teoría de la dominación y de su legitimación en la cual la escuela tiene un papel central.

Si bien Marx, Durkheim y Weber son considerados como los autores más representativos de la teoría clásica de la Sociología de la Educación, autores menos reconocidos quizás, en este campo, como Veblen, Gramsci, Mannheim y Parsons, requieren ser incorporados brevemente en esta reseña histórica, porque su obra también ha sido precursora en el desarrollo de las líneas de pensamiento de la Sociología de la Educación contemporánea.

De Veblen (1857-1929), en el contexto de la sociedad norteamericana de finales del siglo XIX, es necesario rescatar su planteamiento acerca de la transmisión del saber científico a través de la educación, transmisión que no es neutra, ya que está en función de la estratificación social en dos clases, la clase dominante ‘legítima y hegemónica’ (llamada por Veblen, ‘clase ociosa’) y la clase dominada ‘vulgar e inferior’, con estilos de vida, lenguaje y prácticas desiguales ([Jerez Mir, 1990](#); [Hinojal, 1991](#)).

En el desarrollo de la teoría marxiana, Gramsci (1891-1937) propone la centralidad del concepto de hegemonía social, entendida como “...el liderazgo cultural ejercido por la clase dirigente.” ([Ritzer, 2002: 171](#)), para lo cual los intelectuales y el sistema de enseñanza hacen viable el dominio de la burguesía, de sus valores, de su moral y concepción de la vida y del ser humano, garantizado además por el consenso activo⁴ de la sociedad alrededor de ellos. En particular, la escuela cumple la función de formar los funcionarios, los profesionales y los intelectuales (orgánicos), que requiere la hegemonía de la burguesía.

Por su parte, Mannheim (1893-1947), más conocido por sus aportes a la Sociología del Conocimiento, postula que el conocimiento está determinado por lo social. El desarrollo de esta idea le conduce a formular que “La educación no moldea al hombre en abstracto, sino dentro y para una determinada sociedad.” ([Jerez Mir, 1990: 319](#)), así como que la educación debe ser democrática, garantizando la participación igualitaria de todos los miembros de la sociedad.

Finalmente, aunque no menos importante, esta breve y acotada reseña histórica debe incluir a quien es considerado como principal exponente del funcionalismo, en la Sociología, Talcott Parsons (1902-1979), cuya importancia en la Sociología de la Educación se acrecienta por el hecho de que la educación fue un tema central en su obra. En este sentido, uno de sus postulados más importantes es que la escuela es un subsistema social, que funciona como agencia de socialización y ubicación social. A través de la internalización de valores -que no enseña la familia, sino la escuela- se prepara al individuo para integrarse y desempeñar el rol de adulto que le corresponderá en el futuro, de acuerdo con el proceso de diferenciación y selección que se produce desde la escuela y que anticipa la selección, jerarquización y especialización laboral ([Jerez Mir, 1990](#); [Hinojal, 1991](#); [Urteaga, 2009](#)).

La breve reseña histórica de la teoría de la Sociología de la Educación presentada, no agota la riqueza de la discusión que desde sus orígenes ha estado presente, no obstante la presentación de las ideas centrales de estos autores nos indican los ejes de análisis y las temáticas, que han prevalecido en el tiempo, con los debidos matices, en las corrientes contemporáneas.

Teniendo en cuenta que todo discurso científico es una construcción social y que la teoría define los límites de la parte de la realidad que pretende analizar y explicar, al tiempo que esta también configura el contexto en el cual se encuentra inmerso el científico, una síntesis de lo anterior permite agrupar el desarrollo de la teoría de la Sociología de la Educación, hasta la década de los 80, en cuatro enfoques⁵ ([Gras, 1980](#)):

- Enfoque humanista: su análisis de la educación resalta las representaciones sociales y relega su relación con lo económico.
- Enfoque económico: enfatiza el efecto económico de la educación y su importancia para el desarrollo tecnológico. De este enfoque, básicamente funcionalista, procede la teoría del capital humano⁶.
- Enfoque interpersonal: destaca la importancia de la socialización y la adaptación al entorno.
- Enfoque macrosociológico: examina las relaciones sociales que hacen viable la legitimación y mantenimiento de la dominación de clase, a través de la escuela.

Asimismo, estos enfoques no agotan la riqueza de la discusión en el ámbito de los países, especialmente de dos de los más desarrollados e industrializados de Europa (Francia e Inglaterra) y de los Estados Unidos, donde el origen, crecimiento y consolidación de la Sociología de la Educación tuvo su escenario. En tal sentido, y por nombrar solo a los más representativos, se destacan Bourdieu, Passeron y Boudon en Francia (centrados en los actores); en Inglaterra, Bernstein, Young, Bates, promotores de una ‘nueva Sociología de la Educación’ más centrada en el enfoque interpretativo y la etnometodología y, en Estados Unidos, Clark, Coleman, Collins, con orientación tecnocrática y economicista⁷ ([Jerez Mir, 1990](#)). Estos y muchos otros autores, imposible de reseñar en los límites de este artículo, marcaron la senda que ha recorrido la Sociología de la Educación, en los últimos veinticinco años.

Evolución de los principales temas en los últimos 25 años

A partir de lo anterior se puede afirmar que los temas clave, sobre los cuales ha girado la Sociología de la Educación en los últimos 25 años, se incardinan en las tendencias integradoras de las distintas corrientes, pero alrededor de dos ejes principales que se han mantenido a lo largo de los años.

Por una parte, se trata del tema de la educación y la desigualdad, ante el desencanto producido por una realidad social que se constata profundamente desigual, en términos de a) procedencia social (en lo cual se abarca no solo el origen socio económico tradicional, léase clase social, sino la localización espacial, el acceso a la tecnología); b) la pertenencia a determinado grupo social (mujeres, inmigrantes, personas con discapacidad).

Por otra parte, el tema acerca de las relaciones sociales y el desarrollo de los individuos, en términos del proceso de socialización de las nuevas generaciones y la relación entre el desarrollo individual y las estructuras sociales. Aunque la línea que separa estos dos grandes temas es muy delgada, aquí el énfasis es puesto en “...cómo las estructuras sociales, ante todo mediadas por las relaciones vitales familiares... influyen en el desarrollo de competencias y rendimientos de los niños...” ([Krais, 2008:98](#)).

Teniendo en cuenta que lo anterior define en términos generales, el hilo teórico que proporciona las herramientas conceptuales para el análisis, los nuevos aportes de la Sociología de la Educación a su vez, reclaman la combinación del análisis macrosociológico y microsociológico, la atención a las condiciones objetivas tanto como a las subjetivas y el análisis diacrónico que aborda la secuencia temporal de los procesos sociales. Todo ello en clave cuanti/cualitativa. En consecuencia, las técnicas e instrumentos utilizados son los que resultan eficaces para tales fines: análisis estadístico, cuestionarios, entrevistas a profundidad, historias de vida, observación.

La vigencia de los grandes temas señalados se fortalece ante la evidencia de varios procesos –nuevas realidades- que se han dado en el mundo entero, en distintos momentos, desde el punto de vista cronológico, pero de manera coincidente con el proceso de globalización y de recomposición geopolítica, presente desde la segunda mitad del siglo XX, pero con mayor énfasis en las últimas décadas.

Se trata en primer lugar, de la masificación⁸ de todos los niveles de educación, en tanto las políticas de los gobiernos –generalmente inspiradas en recomendaciones de los organismos internacionales, como UNESCO- han permitido y promovido el acceso generalizado a la educación primaria, muchas veces acompañado de la norma jurídica que aumenta la edad de los jóvenes, para que el Estado les garantice recibir educación obligatoria, la ampliación significativa que se ha producido en la cobertura de educación secundaria y el crecimiento de la población que accede a la educación universitaria.

En segundo lugar, lo anterior ha sido posible dado el proceso de democratización que desplazó la importancia y el alcance de las escuelas privadas y de elite, en la medida en que los Estados asumieron parte significativa de la creación y mantenimiento de las instituciones escolares, en los diferentes niveles y de los costos que ello supone, pero básicamente en la educación primaria y secundaria. Esto no quiere decir que haya desaparecido la institución educativa privada, ya que esta sigue coexistiendo con las de carácter oficial, pero su presencia es inferior en términos cuantitativos, sobre todo en esos primeros niveles educativos: primaria y secundaria⁹.

En tercer lugar, y en estrecha vinculación con el crecimiento matricular, se ha producido el proceso de feminización, tanto de la matrícula estudiantil, como de la profesión docente, especialmente en los niveles superiores donde prevalecía la figura masculina.

Finalmente, no puede dejar de mencionarse una de las tendencias que actualmente tiene mayor fuerza en todos los ámbitos de la vida social: los derechos sociales, en particular los de segunda generación, entre los cuales se destaca el derecho a la educación, el cual supone la obligación del Estado de disponer de instituciones y programas, accesibles para todos, con programas pertinentes y de calidad, que respondan a las necesidades, no solo de los estudiantes sino de las comunidades ([DElia, 2016](#)).

Breve descripción de la Sociología de la Educación en América Latina

En América Latina, donde los procesos descritos también están presentes y siendo este el continente de las desigualdades más profundas, es comprensible que esta sea la orientación en la cual se insertan los argumentos derivados, directa o indirectamente, de esta idea central. A ello se añade que este asunto generalmente se vincula con el tema de las políticas públicas, en tanto se parte de la premisa de que corresponde a los Estados latinoamericanos la formulación de las estrategias prácticas que permitan la superación de tal desigualdad.

La Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS) fundada en 1950 y los treinta encuentros realizados desde entonces, puede ser un buen referente para tratar de ubicar la Sociología de la Educación en el sub-continente. En tal sentido, el recuento histórico de los distintos congresos realizados por la Asociación, apunta a dos etapas, identificadas con distintos núcleos temáticos, donde por cierto no figura la educación, y su abordaje desde la Sociología, como uno de estos temas centrales, por lo que se puede deducir que su tratamiento es marginal.

En un principio el objeto de las discusiones de los primeros Congresos fue la profesionalización de la disciplina, el papel de América Latina como región en vías de desarrollo y el rol de la democracia. En una segunda etapa, que se inaugura con el XX Congreso (1995), ante los cambios que se estaban produciendo en el mundo, los temas centrales son los relacionados con los movimientos sociales, las perspectivas de la democracia en la región, el tema del género y de las culturas indígenas y el rol del Estado ante el empuje de las políticas neo-liberales (ALAS <http://sociologia-alas.org/historia/>).

De tal manera que la educación no forma parte central de la discusión en la Sociología Latinoamericana, sino como un tema subsidiario.

Un ejemplo de todo lo anterior, se puede observar en la programación del Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología, con el tema: “Pueblos en movimiento: un nuevo diálogo en las ciencias sociales”, celebrado en 2015, en cuyo marco se desarrolló el trabajo de tres grupos alrededor de “Políticas

educativas y desigualdad social”, “Educación básica y políticas de auto-exclusión” y “Universidad latinoamericana: interpelaciones y desafíos”. Los tres grupos comparten la centralidad de los temas que giran alrededor de educación y exclusión, desigualdades dentro del sistema educativo, políticas educativas neoliberales. Esto se repite en la programación prevista para el Congreso que se celebrará en 2017, no obstante, en este se propone un nuevo grupo de trabajo acerca de “Sociología de la Educación y políticas educativas”, lo cual puede verse como una revalorización de los aportes que esta disciplina puede hacer como especialidad sociológica.

Otro ejemplo de la precariedad de la presencia de la Sociología de la Educación en América Latina puede constatarse al observar que una institución de larga trayectoria e impacto, como lo es FLACSO, de 110 publicaciones que presenta en su página web, solo cuatro de ellas tienen como tema central la educación. Asimismo, una búsqueda en internet que permita identificar las publicaciones periódicas latinoamericanas, cuyo tema de acuerdo con su título, sea lo vinculado con esta disciplina, no arroja resultados positivos. La Sociología de la Educación no tiene una publicación periódica en América Latina, como si la tienen en Estados Unidos y en Europa. Por otra parte, también es débil su grado de institucionalización, ya que se carece de departamentos y centros de investigación, cuya línea central sea la Sociología de la Educación.

La continuidad del grupo de trabajo sobre la universidad latinoamericana en los Congresos de ALAS debe responder en gran medida, a que dentro del campo de la Sociología de la Educación, se puede decir que una sub-especialidad, como lo es la Sociología de la Educación Superior, sí ha alcanzado un relativo grado de desarrollo en América Latina. Sin embargo, desde el punto de vista bibliométrico, su aporte es débil, en tanto la mayoría de los investigadores en el campo publican los resultados de sus investigaciones, sus reflexiones y análisis, en revistas locales o institucionales de escaso alcance, muchas veces no indexadas, como documentos de trabajo institucionales y en libros. Por otra parte, el grado de institucionalización de la Sociología de la Educación Superior, aunque es mayor que el de la Sociología de la Educación, sigue siendo débil dada la casi inexistencia de institutos y centros de investigación, dedicados de manera particular a este campo del conocimiento sociológico, así como la ausencia de estudios de posgrado en el área. La excepción es México, donde se han consolidado algunos núcleos de investigación. Por lo demás, en América Latina predominan “...pequeños grupos de investigadores sueltamente asociados o investigadores individuales que se relacionan entre sí, dentro de su país... con sólo unas pocas figuras que trascienden el ámbito local.” (Brunner, 2009).

Sociología de la Educación en Venezuela

De acuerdo con [Rengifo \(1984\)](#) la institucionalización de la Sociología en Venezuela se produce con la creación de la Escuela de Sociología y Antropología de la Universidad Central de Venezuela (UCV), con lo cual su desarrollo y consolidación estuvo y está muy ligado a la universidad. En tal sentido, en una primera etapa se sintió la influencia de la Sociología norteamericana, fuertemente impregnada de empirismo que derivó en el funcionalismo, que prevaleció como paradigma dominante no solo en el caso de la Sociología general sino en las particulares. Posteriormente, los procesos de renovación dieron pie a la preminencia del paradigma marxista y la Escuela de Sociología se convirtió en una “Escuela de Marxismo” ([Rengifo, 1984](#)), donde el compromiso político marcó definitivamente el proceso en el cual la Escuela de Sociología de la UCV como emblema de esta ciencia social en Venezuela, pasa de la euforia de la discusión teórica y de la militancia política, a un estancamiento que se ha generalizado en las Escuelas creadas posteriormente, en otras universidades del país. Aunque este deterioro no es atribuible a la disciplina, sino a un conjunto de factores característicos de la universidad,

Con estos antecedentes, es posible afirmar que la Sociología de la Educación en Venezuela, como campo de estudios, cuyo objeto son las dimensiones sociales del proceso educativo y sus actores, no ha escapado de tal proceso de estancamiento y no ha pasado de ser una asignatura más, en el mejor de los casos, en los programas de pregrado universitario y, en el peor, inexistente. Sobra decir que no existen posgrados, ni revistas o publicaciones periódicas especializadas.

Una de los rasgos que identifican a una comunidad científica, es la realización de encuentros, en los cuales se comparten los hallazgos y reflexiones, producto de las investigaciones realizadas por los miembros de dicha comunidad. En Venezuela, en las décadas de los ochenta y noventa del siglo pasado, se realizaron varios Congresos Nacionales de Sociología. Una revisión de los trabajos presentados indica que solo en el Congreso realizado en 1990, se incluyó como tema específico el de la Sociología de la Educación y en el de 1997 el de Educación Superior, en los restantes, el tema de la educación quedó incluido como parte de lo relacionado con Sociología de la Cultura, junto con identidad, comunicación e ideología o como parte del tema de exclusión social, infancia y juventud ([Pérez Reyes y García Ramírez, 2007](#)).

No obstante, a pesar de este panorama sombrío, en el caso venezolano se reproduce aunque en menor escala, lo señalado anteriormente con relación a América Latina. Existen núcleos de investigadores, relativamente aislados, en tanto no puede hablarse de la constitución de una comunidad académica consolidada, entre los cuales se destacan los aportes realizados por Orlando Albornoz, Carmen García Guadilla, Ramón Casanova, Gabriela Brofenmajer, José

Cortázar, Mabel Mundó, Víctor Morles, Eduardo Medina Rubio, entre otros¹⁰. Estos autores son representativos de la producción académica en Sociología de la Educación, aunque no todos ellos son sociólogos de profesión, sus análisis han asumido esa perspectiva, desde diferentes paradigmas teóricos.

Finalmente, hay que señalar que la obra de estos autores adquiere mayor relevancia en la medida en que la investigación sobre educación en el país ha estado muy marcada por la pedagogía, cuya influencia tanto en el ámbito universitario, como en la toma de decisiones acerca de políticas públicas, ha sido mucho mayor. A esto hay que añadir que en este último aspecto muchas veces las políticas han estado formuladas sobre la base de la ignorancia o desconocimiento de los aportes de los investigadores del área, incluso de aquellos vinculados a la pedagogía.

Referencias

- Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS) <http://sociologia-alas.org/historia/>
- BBC Mundo ¿Está pasando de moda la educación privada en EE.UU.? Redacción. 7 septiembre 2015. http://www.bbc.com/mundo/noticias/2015/09/150904_economia_educacion_privada_eeuu_lf
- Brunner, José Joaquín. (2009). Apuntes sobre Sociología de la Educación Superior en contexto internacional, regional y local. **Estudios pedagógicos** (Valdivia), 35(2), 203-230. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-07052009000200012>
- D Elia, J. (2016). **Estudio conceptual y metodológico para la investigación y análisis con fines de defensa de la libertad académica y la autonomía universitaria en la Educación Superior de Venezuela**. Documento Base. Caracas.
- Gras, Alain (1980) **Sociología de la Educación**. Textos Fundamentales. Narcea S. A. de Ediciones, Madrid, Segunda edición.
- Giddens, Anthony (2000) **Sociología**. Alianza Editorial, S. A. Madrid, Segunda reimpresión.
- Hinojal, Isidoro Alonso (1991) **Educación y Sociedad. Las sociologías de la educación**. Centro de Investigaciones Sociológicas y Siglo XXI de España, Madrid, Segunda edición.
- Jerez Mir, Rafael (1990) **Sociología de la Educación. Guía Didáctica y Textos Fundamentales**. Consejo de Universidades. Secretaría General, Madrid.

- Krais, Beate (2008) Perspectivas o planteamientos de la sociología de la educación y la formación. **Revista de la Asociación de Sociología de la Educación**, vol. 1, núm. 2, mayo, pp. 90-105 (www.ase.es/rase).
- Pérez Reyes, Mari Carmen y García Ramírez, Carmen Teresa (2007) Un viaje al interior de la Sociología. **FERMENTUM**. Mérida - Venezuela - ISSN 0798-3069 - Año 17 - N° 48 - enero-abril, pp.30-57.
- Rengifo, Rafael (1984) La Sociología en Venezuela: Institucionalización y crisis. El caso de la Sociología y Antropología en la UCV en Vessuri, H. **Ciencia académica en la Venezuela moderna. Historia reciente y perspectivas de las disciplinas científicas**. Fondo Editorial Acta Científica Venezolana, 429 págs., Caracas.
- Ritzer, George (2002) **Teoría sociológica moderna**. McGraw-Hill/Interamericana de España, S. A. U. Madrid.
- Urteaga, Eguzki (2009) Las Teorías de la Sociología de la Educación en Francia. **Revista de la Asociación de Sociología de la Educación**, vol. 2, núm.2, mayo, pp. 46-58 (www.ase.es/rase).

Notas

- 1 Últimamente se habla de “singularidad tecnológica”, categoría con la cual se alude a que el desarrollo científico y tecnológico no es lineal sino exponencial. Para ilustrar este proceso se mencionan casos como el auge de la inteligencia artificial y su empleo en salud, transporte, construcción, entre otros ámbitos.
- 2 A ello contribuyó, sin lugar a dudas, su presencia en el ámbito académico universitario, con la cátedra que regentaba y la publicación de la revista *L' année sociologique*, lo cual legitimó la nueva disciplina.
- 3 Quizás sea este concepto uno de los aportes que han identificado más la obra de Durkheim, quien con ello resumía lo que para él marcaría la diferencia entre la especulación y la sociología como ciencia: tratar los objetos y acontecimientos de la vida social, como si fuesen acontecimientos u objetos de la naturaleza.
- 4 Consenso activo o espontáneo alcanzado no por el uso de la violencia física ni jurídica, sino por el convencimiento e interiorización de creencias y valores propios de la clase dominante, que a su vez es legitimada mediante el consenso mayoritario de la población ([Jerez Mir, 1990](#)).
- 5 Hay que aclarar que estos enfoques no son necesariamente excluyentes, ni en el tiempo ni en el contenido; su clasificación responde a las ideas centrales que cada uno enfatiza.
- 6 Esta teoría que alcanzó su mayor vigencia en los años 60 y 70, especialmente por su influencia en las orientaciones de los organismos internacionales (UNESCO, OEA, OCDE), ha resurgido nuevamente con el auge tecnológico y los cambios profundos que se están dando en el mercado laboral, los cuales plantean nuevas exigencias y retos a los egresados del sistema educativo.

7 No obstante, no puede dejar de mencionarse que también en ese país ha sobresalido una importante opción teórica crítica, más vinculada al neo-marxismo, de la cual Giroux, Bowles y Gintis, son algunos de sus exponentes más conocidos, por su abundante obra.

8 Aquí hay que aclarar que el término muchas veces es mal interpretado, ya que se hace referencia a la posible consecuencia negativa que esto puede traer, más que al proceso mismo, que se refiere al crecimiento exponencial de la población estudiantil, en todos los niveles educativos, que se ha producido en el mundo entero y no solo en los países subdesarrollados. En tal sentido, este concepto generalmente se asocia –de manera errada- al efecto no deseado de incapacidad material y humana para atender la creciente demanda.

9 Es interesante por ejemplo, señalar que en Estados Unidos, país que privilegia la iniciativa privada, el porcentaje de niños matriculados en la educación privada ha caído, del 12% del total en 1995 a 10% en 2012 y el número total de estudiantes en instituciones privadas, en ese periodo cayó de 5.9 millones a 5.3 millones http://www.bbc.com/mundo/noticias/2015/09/150904_economia_educacion_privada_eeuu_lf

10 Al hacer mención a nombres específicos se corre el riesgo de obviar involuntariamente a otros. Si este es el caso pido disculpas